

Juntos
a través de las
t tormentas

Palabras de aliento para
tu matrimonio

JEFF & SARAH WALTON



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company, con el título *Together through the Storms*, copyright © 2020 por Jeff y Sarah Walton. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Juntos a través de las tormentas* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5963-4 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6899-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7747-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Prólogo, <i>por Robert Wolgemuth y Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	9
Introducción	13
1. Nuestra esperanza en la vida y el matrimonio, <i>Jeff y Sarah</i>	19
2. Cuando llegan las pruebas, <i>Jeff</i>	29
3. Cómo mantener la esperanza en la pérdida, <i>Sarah</i>	39
4. No te aferres a las cosas, <i>Jeff</i>	49
5. Cómo amar a tu cónyuge cuando padece una enfermedad crónica, <i>Sarah</i>	57
6. Aprende a liderar a tu esposa (Una palabra para los maridos), <i>Jeff</i>	67
7. Aprende a seguir a tu esposo (Una palabra para las esposas), <i>Sarah</i>	77
8. Solo Dios puede cambiar el corazón: Cuando tu cónyuge te falla, <i>Sarah</i>	91
9. Cuando la gente trae juicio en lugar de consuelo, <i>Jeff y Sarah</i>	101
10. Cómo esperar cuando Dios parece hacer silencio, <i>Jeff</i>	113
11. El extraño regalo del lamento, <i>Jeff</i>	123
12. Juntos a través del valle de la desesperanza, <i>Sarah</i>	133

13. Cuando tu pasado amenaza tu presente, <i>Jeff</i>	145
14. ¿Quién soy yo ahora? Crisis de identidad y tu matrimonio, <i>Sarah</i>	155
15. Cuando te sientes solo en la tormenta, <i>Sarah</i>	165
16. El sufrimiento y la intimidad (Parte 1), <i>Jeff y Sarah</i>	175
17. El sufrimiento y la intimidad (Parte 2), <i>Jeff y Sarah</i>	187
18. El anhelo de tener hijos, la lucha con los hijos: Cuando la familia no es lo que soñabas, <i>Sarah</i>	199
19. ¿Por qué <i>nuestra</i> familia?, <i>Jeff</i>	211
20. Oración por los hijos pródigos, <i>Sarah</i>	221
21. Cómo redescubrir (o mantener) el gozo, <i>Jeff</i>	231
22. Las repuestas de Dios a nuestros “¿por qué?”, <i>Sarah</i>	241
23. De oír a ver: El fruto de la humildad, <i>Jeff</i>	251
24. El adhesivo que los mantiene unidos: El perdón, <i>Sarah</i>	263
25. Lo mejor está por llegar, <i>Jeff y Sarah</i>	273

Prólogo

Robert Wolgemuth y Nancy DeMoss Wolgemuth

Cuando mi difunta esposa y yo (Robert) nos mudamos al centro de Florida, descubrimos rápidamente que no se trata de si, sino de cuándo llegarán los temidos huracanes estacionales. No se pueden evitar, pero tampoco tienen que tomarnos desprevenidos. Bobbie y yo aprendimos cómo tomar las precauciones necesarias antes de que llegaran las tormentas, qué hacer en medio de los vientos fuertes y las lluvias torrenciales, y cómo proceder con la limpieza y las reparaciones necesarias después que pasara la tormenta.

En lo que respecta a las tormentas de la vida, ya sean literales o metafóricas, no se trata de si ocurrirán, sino de cuándo ocurrirán. Nosotros (Nancy y Robert) hemos visto esto una y otra vez, tanto en nuestras propias vidas como en la vida de los demás. Jesús mismo dijo que esto sería así. Lloverá, vendrán inundaciones y soplarán vientos, y azotarán nuestra casa y la tuya (ver Mateo 7:24-27).

Cuando estas tormentas llegan sobre los que estamos casados, la estructura de nuestra relación y nuestro hogar puede sufrir daños colaterales o, por la misericordia y la gracia de Dios, puede volverse aún más fuerte.

Afortunadamente, Aquel que creó la lluvia y el viento, el que ordena y desata el viento tempestuoso y que, cuando le place, calma la tormenta (Salmos 107:25, 29), no nos ha dejado solos frente a las tempestades de la vida. Nos ha dado todo lo que necesitamos para edificar nuestro hogar sobre la clase de fundamento que evitará que caiga cuando las tormentas lo azoten.

En el transcurso de dieciséis años de matrimonio, Jeff y Sarah Walton han recibido el azote de una tormenta tras otra. Vientos

huracanados que parecían implacables y lluvias torrenciales han azotado a su familia y, a veces, los han sacudido tanto que sintieron que corrían peligro de hundirse. Sin embargo, a través de esos tiempos tumultuosos, en parte *debido a* esas tormentas, su fe y su matrimonio se han vuelto aún más firmes y seguros.

Desde el crisol de su propia historia, este volumen desvela la pura verdad sobre los sueños y las expectativas frustrados y, como descubrirás, sobre la esperanza que resulta de aferrarse con fuerza a Cristo y a su Palabra, incluso cuando las tormentas nos azotan por todos los frentes.

El libro (o el dispositivo electrónico) que tienes en la mano contiene la sabiduría y el aliento que prácticamente todas las parejas necesitarán a lo largo del camino, porque no es posible estar casado por mucho tiempo y no enfrentar, tarde o temprano, circunstancias que amenazan con aplastarte. Jeff y Sarah hablan con franqueza sobre las esperanzas truncadas, la depresión, estar uno al lado del otro cuando los hijos sufren, sobrellevar la angustia de los hijos pródigos, enfrentar enfermedades crónicas, perdonar, actuar con humildad, enfrentar los desafíos que el sufrimiento puede crear en la intimidad de una pareja, y mucho más.

La esencia de este libro es sumamente práctica, sin embargo, el tema central de estas páginas no es tener un mejor matrimonio como el objetivo final. Conocer a Cristo de manera más íntima es lo que Jeff y Sarah muestran como el feliz desenlace por el que vale la pena persistir. Estamos de acuerdo. En medio de las turbulencias de la vida, si nos volvemos a Cristo en lugar de volvernos uno contra el otro, entonces, por la gracia de Dios, nuestras vidas y nuestros matrimonios podrán fortalecerse a través de las tormentas y no nos destruirán.

Para nosotros, uno de los párrafos “clave” de este libro (y hay muchos) es este:

Por muy difícil que sea recordarlo cuando azotan las tormentas, nuestro sufrimiento jamás es nuestro mayor problema, sino nuestro pecado. Y Dios ha tratado con nuestro pecado de manera total y definitiva a través de la muerte sacrificial y la resurrección triunfante de Jesucristo.

PRÓLOGO

Este es el evangelio: la esperanza que tenemos no solo de la salvación eterna, sino de todos y cada uno de los momentos de nuestra vida.

Con todas las exigencias y obligaciones que seguramente enfrentas en tu matrimonio y (si has formado una) tu familia, leer un libro juntos puede ser un desafío. Lo entendemos, pero lo hemos hecho varias veces y el esfuerzo valió la pena. Si nos permites el atrevimiento, te recomendaríamos que tú y tu cónyuge se tomen un tiempo para leer juntos este libro. Podemos anticipar que será de aliento y bendición para ti.

Si actualmente estás atravesando tiempos tormentosos, este recurso puede llegar a ser una cuerda de salvamento para tu vida. Si te encuentras en una temporada de relativa calma, te preparará para enfrentar las inevitables tormentas que se avecinan. Y si las tormentas pasadas han dañado tu corazón y tu matrimonio, encontrarás ayuda para el proceso de limpieza y restauración y para apuntalar los fundamentos antes que vengan más tormentas. No hay ningún matrimonio que conozcamos, incluido el nuestro, que no obtenga un enorme beneficio de este libro.

Gracias, Jeff y Sarah, por derramar esta “ofrenda de amor” por amigos como nosotros y por otros que leerán sus palabras y recibirán una infusión de esperanza para los tiempos difíciles.

Y que Dios te bendiga, lector, al anclar tu vida y tu matrimonio en la Roca sólida de Jesucristo y su Palabra.

Robert Wolgemuth y Nancy DeMoss Wolgemuth



JEFF Y SARAH WALTON viven en Chicago con sus cuatro hijos. Son miembros de The Orchard Evangelical Free Church en Arlington Heights. Sarah es coautora de *Esperanza en medio del dolor*, y la encontrarás en línea en setapart.net y [@Swalts4](https://twitter.com/Swalts4).

Introducción

Lo recordamos como si fuera ayer. El sol brillaba, todos sonreían y, menos el hecho de que el DJ puso la canción equivocada para nuestro primer baile (del que finalmente nos reímos), fue lo más cercano a un día perfecto. Yo tenía veintitrés años. Ella veinte. Sarah y yo éramos jóvenes, estábamos enamorados, entusiasmados y listos (o eso pensábamos) para embarcarnos en una vida juntos.

No esperábamos que la vida fuera perfecta, por supuesto; pero, naturalmente, pensábamos que nuestro matrimonio estaría más lleno de “alegrías” que de “tristezas”. Entonces, con estrellas en nuestros ojos y grandes sueños sobre lo que nos depararía el futuro, prometimos con confianza:

Te recibo como... y prometo serte fiel en las alegrías y en las tristezas, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, y amarte y respetarte todos los días de tu vida.

Eso fue hace casi dieciséis años. Poco sabíamos que esos años traerían enfermedades crónicas, problemas financieros, pérdida del trabajo, necesidades especiales, el sufrimiento de nuestros hijos, un estrés abrumador y la tensión marital que acompaña a todo eso. Nunca imaginamos que experimentaríamos tanto de “las tristezas”, “la enfermedad” y “la pobreza” de nuestros votos.

La realidad es que todos los matrimonios pasan por tormentas. Cada esposo y esposa tiene una historia que contar de un matrimonio que incluye algunas partes felices y divertidas y otras difíciles y dolorosas. Hay momentos de calma, cuando navegas serenamente; y están las tormentas, cuando te preguntas cómo hacer para que no entre agua a tu barca, o incluso si podrías mantenerte a flote. Suponemos que estás

leyendo este libro porque ahora mismo estás en medio de tu propia tormenta y tal vez tu matrimonio necesita aliento o ayuda, o porque deseas preparar tu matrimonio para las tormentas que pueden venir más adelante.

La buena noticia es que ningún matrimonio (incluido el tuyo) está más allá de la esperanza, y todos los matrimonios (incluido el tuyo) pueden fortalecerse, incluso a través de las tormentas.

Sabemos que esto es cierto no solo en la teoría, sino también en la realidad, porque es nuestra realidad.

NUESTRA HISTORIA

A menos de tres años de casados, con mucho entusiasmo dimos la bienvenida al mundo a nuestro primer hijo. Todo iba bien hasta que le subió la fiebre y tuvo que ser hospitalizado por una infección grave a las siete semanas de vida. Después de cinco días en el hospital con informes aterradores e inciertos, nos enviaron a casa sin respuestas. Pensamos que era un incidente aislado, pero con el tiempo se convirtió en años de serios problemas neurológicos, que alteraron para siempre la vida de nuestra familia. Todos los días, observábamos impotentes cómo nuestro dulce, inteligente y divertido hijo se convertía en otra persona, y mostraba un comportamiento extremadamente difícil de controlar y manejar. Innumerables consultas, exámenes y evaluaciones dejaban a los médicos desorientados, y al final todo lo que nos quedó fue una mayor carga financiera, una vida hogareña estresante y crecientes temores por él y por nosotros.

Al mismo tiempo, la salud de Sarah comenzó a empeorar rápidamente, y dar a luz a cada uno de nuestros cuatro hijos afectó cada vez más su salud a causa de su propio dolor crónico y su enfermedad. Además, una lesión en el tobillo sufrida en la escuela secundaria desencadenó en cinco cirugías y la incapacidad de hacer mucho de lo que ama.

Mientras el trastorno de nuestro hijo se intensificaba, la enfermedad de Sarah avanzaba y nuestros hijos más pequeños empezaban a mostrar sus propios dolores crónicos, mi trabajo como consultor de cirujanos ortopédicos a menudo me impedía estar en casa y nuestro matrimonio comenzó a sufrir bajo el peso de todo aquello.

En 2015, consultamos a un grupo de médicos, que adjudicaron los diversos síntomas de Sarah a la enfermedad de Lyme y, durante el año siguiente, los síntomas crecientes en cada uno de nuestros hijos condujeron a exámenes que revelaron que la enfermedad se había transmitido a cada uno de ellos. Frente a los consejos contradictorios y de muy poco apoyo de la comunidad médica, las crecientes dolencias neurológicas y físicas en cada uno de nuestros hijos eran imposibles de negar y se volvieron cada vez más confusas y costosas de tratar.

Estábamos en nuestro punto más bajo y convencidos de que no podíamos soportar nada más, por lo que era evidente que ya no podía mantener mi trabajo como personal de guardia. De modo que lo dejé, junto con la mitad de nuestros ingresos. Vendimos la casa de nuestros sueños y nos redujimos a una casa de alquiler más pequeña.

Un año después, mi nueva empresa comenzó a tener problemas y, de repente, me quedé sin trabajo y sin ningún ingreso.

Nuestra familia estaba en crisis. La mayor parte del tiempo que pasábamos juntos como pareja consistía en concurrir a citas médicas, enfrentar retos con nuestro hijo, calmar el llanto y el dolor de los niños, discutir qué tratamientos podíamos pagar, recuperarnos de cada una de las nueve cirugías sufridas entre los dos, lidiar con el dolor crónico de Sarah y combatir el estrés por la insolvencia de nuestras finanzas, al mismo tiempo que estábamos demasiado agotados para abordar las tensiones que se estaban acumulando en nuestro matrimonio. Ambos estábamos afligidos y nos preguntábamos dónde estaba Dios y por qué permitía tanto sufrimiento uno tras otro. Mientras soportábamos incessantes pérdidas y luchábamos contra la desesperanza y la desesperación, nos enfrentamos a profundos cuestionamientos de la fe, que ninguno de nosotros se había preguntado antes. Estábamos sobreviviendo, pero nosotros, y nuestro matrimonio, pendíamos de un hilo.

Sin embargo, todavía estamos aquí. Aún seguimos juntos. Y, de alguna manera, más fuertes a pesar de todo.

Dios no solo nos sostuvo y nos permitió sobrevivir, sino que también nos ayudó a ver las bendiciones que nos ha dado a lo largo del camino. Aunque ha sido más difícil de lo que imaginábamos, también hubo momentos de risa, dulces recuerdos y regalos inmerecidos. De alguna manera, cada momento y cada día, Dios nos ha ayudado

a seguir adelante, ha mantenido nuestro matrimonio unido cuando no hemos tenido la fuerza para luchar por nosotros mismos y nos ha enseñado a hallar gozo, incluso en el dolor. Y por su gracia, continúa sosteniéndonos cada día, a pesar de que muchas de nuestras circunstancias siguen siendo las mismas.

EL NACIMIENTO DE UN LIBRO

Hace unos años, yo (Sarah) coescribí *Esperanza en medio del dolor* mientras nuestra familia soportaba muchas de estas mismas pruebas. Por la gracia de Dios, llegó a más personas de las que jamás imaginamos, y cambió más vidas de las que nos habíamos atrevido a pensar. *Esperanza en medio del dolor* aborda el sufrimiento y la fe a nivel individual, pero no el efecto del sufrimiento en el matrimonio; la relación que puede brindar el mayor consuelo y también causar el mayor dolor. Pese a estar en medio de nuestras propias tormentas, Dios puso en nuestro corazón escribir desde este lugar de dolor y esperanza para animar a otros matrimonios que están enfrentando sus propias tormentas (o algún día lo harán). Queríamos escribir para recordarte, quienquiera que seas y como quiera que haya llegado este libro a tus manos, que no estás solo, que hay más en tu sufrimiento de lo que se ve a simple vista y que, con Cristo, lo que sea que haya sucedido o pueda suceder, siempre hay esperanza para tu matrimonio.

Mientras orábamos para embarcarnos en la escritura de este libro, durante una de las temporadas más difíciles de nuestra vida, nuestro sabio pastor y amigo, Colin Smith, nos alentó y aconsejó con estas palabras de Salmos 118:13-14, que se convirtieron en una verdad que esperamos comunicar a lo largo de estas páginas:

*Me empujaste con violencia para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.
Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.*

Nosotros, y nuestro matrimonio, hemos experimentado extrema presión, a veces hasta el punto de sentir que nos estábamos derrumbando.

De hecho, muchos días sentimos como si nos estuviéramos hundiendo cada vez más. Nuestro matrimonio no ha sido ni es perfecto. Estamos escribiendo desde la trinchera, a tu lado, no desde la cima de la montaña. Sin embargo, hemos escrito estas páginas como testimonio de la fidelidad, la bondad y la gracia sustentadora de Jesús. Él ha sido y sigue siendo nuestra ayuda, nuestra fortaleza, nuestro cántico y nuestra salvación.

Este es un libro sobre el matrimonio, pero es muy diferente a la mayoría de los libros sobre el matrimonio. Es para las tormentas, para prepararte para ellas en el futuro, o para ayudarte a transitar el presente, o para ayudarte a lidiar con las secuelas de lo que acabas de pasar. Esperamos animarte al reconocer muchos (aunque ciertamente no todos) de los retos que podemos enfrentar cuando vienen las tormentas y arrecian contra nuestro matrimonio. No porque hayamos atravesado nuestras tormentas y llegado a salvo al otro lado, sino porque Jesucristo ha sido fiel para darnos fuerzas, cargarnos en sus brazos y transformar cada una de nuestras vidas y nuestro matrimonio a medida que seguimos enfrentando juntos las tormentas.

Todo matrimonio comienza con sol; todo matrimonio debe pasar por tormentas. Para ti, tal vez las tormentas en tu matrimonio se hayan producido por el roce con las debilidades, las diferencias y los pecados del otro; quizás por el dolor de la infidelidad, la adicción, los patrones hirientes del pecado o un cónyuge incrédulo. O tal vez para ti hayan sido tormentas de circunstancias en torno a tu matrimonio: experimentar la emoción de comenzar o llevar adelante una familia se convierte en una lucha profundamente dolorosa contra la infertilidad, la pérdida de un hijo o necesidades especiales; o vivir con una enfermedad crónica, un daño que te altera la vida, algo que te hicieron en el pasado, una pérdida financiera, tensiones en tu familia extendida o un hijo rebelde.

Cualesquiera que hayan sido o serán tus tormentas, inevitablemente estas pruebas harán que luches con difíciles y complejas preguntas sobre la fe, que los acercarán o alejarán. Lo que marcará la diferencia es a dónde y a quién acudimos en busca de la fuerza y esperanza que necesitamos para soportar las tormentas.

Estas preguntas y las respuestas a ellas son la razón por la que hemos

considerado el libro de Job como la base de cada capítulo. Job, la historia de un hombre que lo perdió todo, ¡puede parecer una elección extraña para un libro de matrimonios! Sin embargo, contiene verdades que nos han enseñado a adorar, esperar, compungirnos, arrepentirnos, confesar y luchar y, finalmente, llegar a ver a Jesús con más claridad y amarlo mucho más, lo que ha hecho que nos podamos entender uno al otro y amarnos más en el proceso.

Puedes leer todo el libro o recorrer sus capítulos en cualquier orden; puedes leer uno al día o ir más despacio (o más rápido). Está escrito de tal manera que se puede leer en pareja o solo, si eso es más apropiado en este momento. Puedes leerlo de manera individual o grupal, y dedicar tiempo para las preguntas de reflexión, la oración y las referencias para reflexión adicional al final de cada capítulo.

Hermano, hermana, escribimos este libro para ti, no porque tengamos todas las respuestas, sino para mostrarte la esperanza que puedes tener en Cristo. Es a través de esa esperanza y las verdades que se encuentran en la Palabra de Dios, que puedes encontrar fortaleza para las tormentas que vienen en contra de tu matrimonio. Somos realistas. Vendrán tormentas, pero estamos llenos de esperanza. Por la gracia de Dios, si acudimos a Cristo y a su Palabra, podemos caminar juntos en medio del clima más severo y descubrir que somos más fuertes en las tormentas.

CAPÍTULO 1

Nuestra esperanza en la vida y el matrimonio

Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.

JOB 42:2, 5-6

¿Quiénes somos para escribir un libro sobre el matrimonio? Tenemos un matrimonio que dista mucho de ser perfecto, ¡y hay días que ni siquiera podemos decir eso!

Eso fue lo primero que nos vino a la mente cuando pensamos en escribir este libro. Sin embargo, al seguir orando, nos dimos cuenta de que lo que queríamos escribir no era sobre nuestra propia suficiencia o sabiduría, sino sobre la bondad, la fidelidad y la suficiencia de Cristo cuando todo en la vida, incluido tu matrimonio, está siendo probado y acrisolado.

Por tanto, nuestro énfasis en este libro será diferente al de muchos otros libros sobre el matrimonio. Nuestro objetivo no es ofrecer una guía sobre cómo tener el mejor matrimonio, sino caminar junto a ti y tu cónyuge para ver la realidad del sufrimiento y los efectos que este puede provocar en el matrimonio, pero luego quitar nuestra mirada de las pruebas y de nuestro cónyuge y poner nuestra mirada en el Salvador todo suficiente.

Si tú y tu cónyuge se encuentran en una situación espiritualmente distinta en este momento o tal vez, incluso, ¡en un planeta distinto!,

estas son las buenas noticias: tu relación con Cristo y tu capacidad de honrarlo no dependen de tu cónyuge. En realidad, todo lo contrario: tu relación con tu cónyuge depende de tu relación con Cristo.

Así que debemos comenzar por ahí y en eso debemos mantener nuestros ojos fijos mientras navegamos por las tormentas de esta vida y las presiones que estas ejercen sobre nuestro matrimonio. Nuestra esperanza no debe estar en nuestro matrimonio, en lo que es, lo que fue o lo que puede llegar a ser algún día, sino solo en Cristo. Y la maravillosa verdad que hemos aprendido es que cuando nuestra esperanza está en Cristo, siempre hay esperanza para cada matrimonio.

APRENDAMOS DE JOB

Debido a la naturaleza y la duración de las pruebas que hemos experimentado desde el comienzo de nuestro matrimonio hace 16 años, a menudo nos ha reconfortado la vida de Job, y es su vida la que proporciona el marco para este libro. Si Job nos enseña algo, es que hay más sufrimiento de lo que parece. Veremos esto en Job capítulo 1, pero antes de llegar allí, comenzaremos por el final del libro.

Job conoció las pruebas. Perdió su ganado, sus camellos y sus criados (en otras palabras, su riqueza y su sustento); perdió a cada uno de sus diez hijos en un solo día; fue herido con horribles llagas de la cabeza a los pies; y, como si eso fuera poco, sus amigos estaban convencidos de que él se lo había ganado.

Es comprensible que el sufrimiento de Job fuera tan abrumador, que anhelara la muerte y le rogara a Dios que le diera a conocer la razón cósmica de su tormento (Job 23). Y, sin embargo, después de luchar con las acusaciones de sus amigos, su desdicha sin tregua y, finalmente, con Dios mismo, Job llegó a esta conclusión:

*Yo conozco que todo lo puedes,
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti...
De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven (Job 42:2, 5).*

La vida de Job terminó con una maravillosa imagen de redención, res-

tauración y recuperación (incluida la riqueza, los hijos y las amistades). No se nos promete que seremos “felices para siempre” en un sentido terrenal, pero a todos los que siguen al Jesús resucitado se les promete una “herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 Pedro 1:4). Sin embargo, nuestra esperanza no está solo en la felicidad eterna y la restitución venidera, sino también en la bendición de experimentar lo mismo que Job: ver y conocer más a nuestro Dios, incluso —especialmente— en nuestros días más difíciles. En medio de su peor sufrimiento —no después— Job llegó a ver a Dios, a conocerlo, a experimentarlo, a maravillarse de Él. A través de lo que, para él, era un sufrimiento inexplicable, llegó a comprender “la grandeza, la majestad, la soberanía y la independencia de Dios” (*Biblia de estudio John MacArthur*, notas sobre Job 42:5).

Nuestra oración es que, mientras seguimos adelante con la esperanza futura de mejores días, no dejemos de ver las bendiciones transformadoras que Cristo tiene reservadas para nosotros en medio de nuestro sufrimiento.

POR QUÉ NECESITAMOS A JESÚS

Pues, por aquí debemos comenzar, como tuvo que hacerlo Job: no solo necesitamos saber acerca de Jesús, sino saber que necesitamos a Jesús.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero... (Efesios 2:1-4a).

Puede que seamos salvos y amados, pero todavía pecamos. Entonces, a pesar de la “cara de matrimonio perfecto” que la mayoría de las personas ponen cada domingo por la mañana y cuando están con amigos,

nuestro matrimonio va a ser un lugar lleno de dificultades, así como de alegrías, porque todo matrimonio está formado por dos pecadores. Tensiones y problemas surgen en los días buenos y, cuando las tormentas llegan a dos pecadores que están en el mismo barco, a menudo nos sentimos más tentados a empujarnos uno al otro fuera del barco que a ayudarnos a sacar el agua.

Entonces, cualquier cosa que nos suceda, debemos aferrarnos al “Pero” al comienzo del versículo 4:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:4-10).

Por muy difícil que sea recordarlo cuando azotan las tormentas, nuestro sufrimiento jamás es nuestro mayor problema, sino nuestro pecado. Y Dios ha tratado con nuestro pecado de manera total y definitiva a través de la muerte sacrificial y la resurrección triunfante de Jesucristo. Este es el evangelio: la esperanza que tenemos no solo de la salvación eterna, sino de todos y cada uno de los momentos de nuestra vida.

Esto es lo que Job entendió: que por encima de todas las cosas necesitaba ver y confiar en Dios; el Dios que era mucho más grande que él, cuyos planes iban mucho más allá que su vida y cuyos planes para él eran mucho mejores de lo que su mente finita podía comprender.

Es ver a Dios y nuestra necesidad de Él lo que convierte a nuestros matrimonios en barcas estables, capaces de resistir las tormentas incluso cuando nos hacen naufragar. Si, mientras lees esto, estás desesperado por tu incapacidad de cambiar tu propio corazón y amar a tu cónyuge

de la forma que Dios te llama a hacerlo, o tu incapacidad de perdonar y seguir adelante, o tu incapacidad de soportar todo lo que la vida, o Dios, les esté deparando como pareja en este momento; queremos animarlos a que traigan sus desilusiones, sus heridas e incapacidades a Jesús. Por fe, pidan a Jesús que abra los ojos de su corazón para poder verlo más claramente y conocer su poder transformador.

UNA ESPERANZA QUE MIRA AL FUTURO

Recientemente escuchamos a uno de nuestros antiguos pastores, Bev Savage, dar un poderoso testimonio de la fidelidad de Dios en medio de las diferentes circunstancias desgarradoras a lo largo de su vida. Reflexionó sobre la experiencia que tuvo mientras caminaba hacia la famosa estatua de David de Miguel Ángel en la Galería de la Academia de Florencia, Italia. Cuando te diriges hacia la estatua de David, pasas junto a impresionantes esculturas sin terminar conocidas como los Prisioneros de Miguel Ángel. Como lo describe un sitio web:

Todas las estatuas inacabadas de la Academia revelan el concepto y la técnica de tallado de Miguel Ángel. Miguel Ángel creía que el escultor era una herramienta de Dios; que no creaba, sino que solo revelaba las poderosas figuras que ya contenía el mármol. La tarea de Miguel Ángel era solo eliminar el exceso, revelar (www.accademia.org/exploremuseum/artwork/michelangelos-prison-slaves).

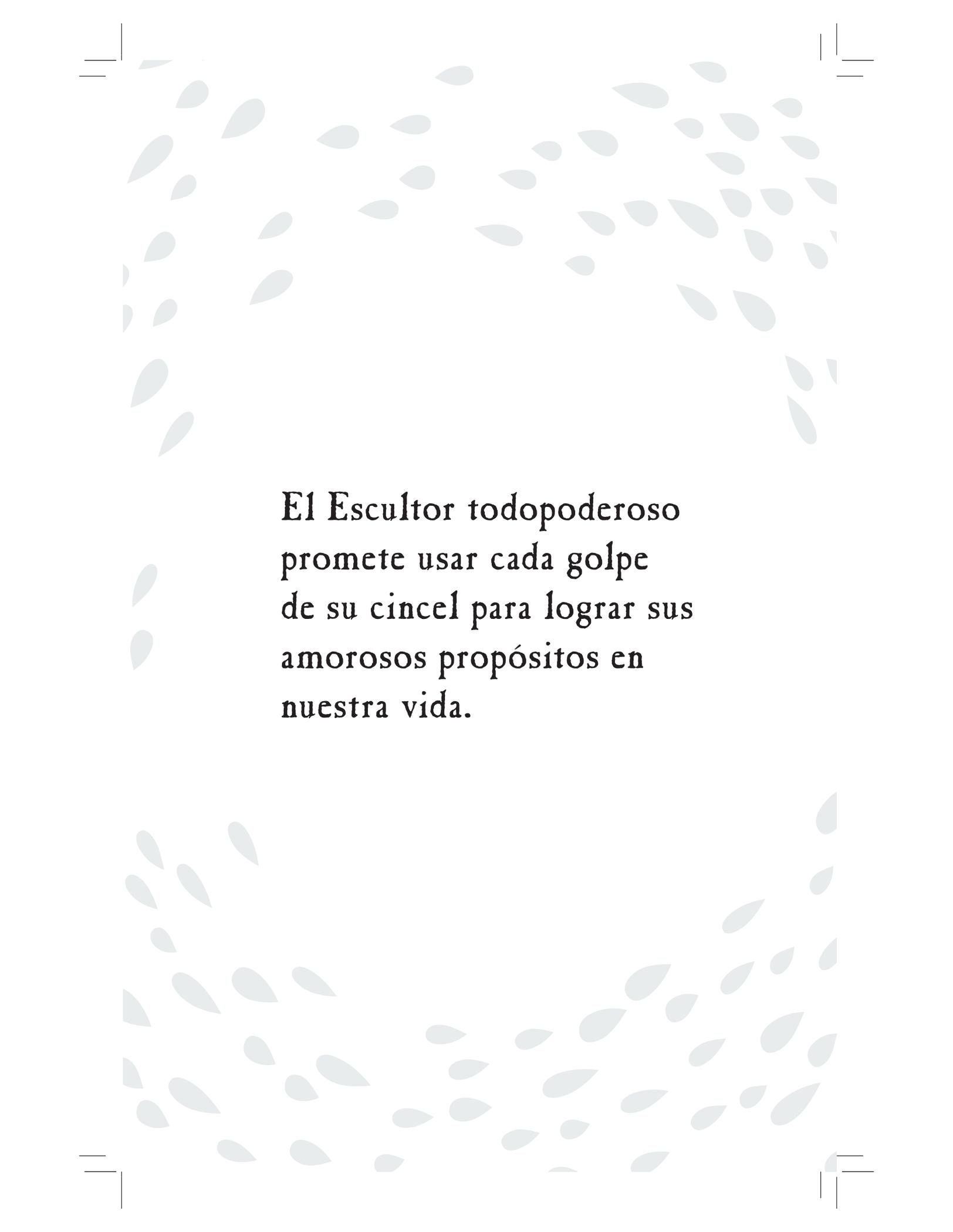
“A menudo me viene a la mente esta impresionante imagen —señaló Bev—cuando pienso en Dios como nuestro escultor soberano, que poco a poco cincela a sus hijos a la imagen de su Hijo. En lugar de pensar: ‘¿Por qué me está pasando esto a mí? —pienso—: ¿Qué exceso me está quitando para revelar más a Jesús?’”.

Aunque los golpes suelen ser dolorosos, y es difícil ver su propósito, podemos confiar en la mano de nuestro Escultor todopoderoso, que promete usar cada golpe doloroso de su cincel para lograr sus amorosos propósitos eternos para nosotros y revelar más la imagen de Cristo en nuestra vida. Si fuera por nosotros, ¡seguiríamos siendo un bloque de

mármol estático y sin forma! Sin embargo, nuestro Padre celestial nos ama demasiado para dejarnos así. Porque somos obra de Dios, nos ha salvado por medio de Cristo y nos esculpe para darnos forma de Cristo (Efesios 2:10). Y en nuestro caso, al mirar hacia atrás vemos claramente que uno de los cinceles de Dios es nuestro matrimonio. Lo ha usado para tallar, reformar y refinar, y eso a menudo es doloroso, pero siempre es para bien. ¡Y sabemos que aún no ha terminado!

Si Jesús es el Señor de tu vida, que esta sea tu perspectiva sobre el matrimonio que Él te ha dado y las tormentas que debes atravesar. Nada en tu vida —ninguna pérdida grave, ninguna circunstancia desconcertante, ningún problema matrimonial— será en vano. Cada uno de esos momentos está siendo tallado y está revelando cada vez más la imagen gloriosa de Cristo.

Cristiano, un día estaremos en la gloria, y nuestros ojos verán realmente a Jesús. El pecado, el sufrimiento y la lucha ya no existirán, y miraremos hacia atrás asombrados y maravillados, y comprenderemos todo lo que parecía tan confuso y devastador. Qué gozo tendremos cuando nuestra fe se convierta en vista y veamos cómo la mano bondadosa y diestra de nuestro Padre celestial nos eligió para ser suyos, y trabajó fielmente para revelar en nosotros la imagen de su Hijo, para su gloria y nuestro eterno gozo en su presencia.

A decorative border of light gray, teardrop-shaped leaves surrounds the central text. The leaves are scattered across the page, with some clusters in the corners and others along the sides. In each of the four corners, there are small, L-shaped corner brackets consisting of two short lines meeting at a right angle.

**El Escultor todopoderoso
promete usar cada golpe
de su cincel para lograr sus
amorosos propósitos en
nuestra vida.**

REFLEXIÓN

1. ¿Has puesto tu fe en Jesucristo como tu Señor y Salvador? Si no, ¿cómo podría la verdad del evangelio cambiar tu sentido de esperanza, tanto para hoy como para la eternidad? Si eres cristiano, ¿cómo cambia el evangelio tu sufrimiento y tu perspectiva sobre el matrimonio aun frente a las dificultades?

2. ¿Qué esperas obtener de este libro? ¿De qué manera crees que lo que más necesitas es que Dios te ayude o te cambie como individuo?
